**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***31. Los últimos días de Pablo***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***31. Los últimos días de Pablo***

*Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito.* Romanos 8:28 (NVI).

**Introducción**

Cuando Pablo viajaba a través de toda Asia, el sur de Europa y el Medio Oriente, les escribía cartas a los nuevos creyentes que dejaba atrás. Muchos de esos creyentes –en especial los gentiles– no tenían idea de Dios y cómo él quería que vivieran. Pablo sabía que, si ellos simplemente profesaban una creencia en Jesús, pero no vivían de acuerdo con sus valores, ninguno de sus amigos o vecinos se motivaría a unirse a ellos adoptando su nuevo sistema de creencias.

**Las cartas de Pablo**

Es esta clase de cartas de verdad las que nos han ayudado como seguidores de Jesús a aprender a vivir de una manera que refleje los valores de Dios. La manera en que vivimos es a menudo nuestro mensaje más convincente, y esos nuevos creyentes tenían que cambiar algunas cosas para vivir conforme a las normas de Dios. Esto no siempre es sencillo. Como un escultor que tiene una visión de una hermosa estatua dentro de un bloque de mármol, debemos ver nuestras vidas como obras de arte en progreso que requieren algo de tallado.

El objetivo para nosotros como seguidores de Cristo es dejar que el Maestro Artesano nos moldee y elimine todo lo que no se asemeja a Cristo de nuestras vidas. Pablo lo expresa de este modo: “Por tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados, y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios” (Efesios 5:1-2). Queremos ser más parecidos a Jesús como una respuesta apasionada a la increíble altura y profundidad del amor que Dios siente por nosotros. Tan grande como para enviar a su Hijo unigénito a morir por nosotros. Tan grande como para obrar en los incontables detalles y millones de hilos que entretejen nuestra Historia Secundaria con su Historia Primaria a fin de darle forma a una Épica Divina.

Al menos de cierta forma, la época que Pablo pasó en prisión fue una bendición, ya que le proporcionó tiempo para escribir. Una vez, cuando estaba bajo arresto en una prisión domiciliaria en Roma, escribió cuatro cartas que ahora conocemos como las “epístolas de la prisión” (*epístolaes* una palabra antigua para “carta”). Una, llamada Filipenses porque estaba dirigida a los creyentes en la ciudad de Filipo, brinda una guía práctica sobre la actitud y la conducta del creyente, conteniendo instrucciones Como estas:

Compórtense de una manera digna del evangelio de Cristo.

No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos.

La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús. Háganlo todo sin quejas ni contiendas.

Ustedes brillan como estrellas en el firmamento.

Alégrense siempre en el Señor. Que su amabilidad sea evidente a todos.

(Filipenses 1:27; 2:3, 5, 14, 15; 4:4, 5).

¿Cómo puede alguien que está en la cárcel escribir desde una perspectiva tan positiva? Pablo podía hacerlo porque había sido moldeado para parecerse a Jesús. En Cristo, nuestras circunstancias no dictan nuestro gozo; nuestra relación con Cristo y la esperanza en él son las que lo determinan. En realidad, la forma en que vivimos cuando nuestras circunstancias están en su peor estado es lo que atrae o repele a los demás.

En otra carta a los creyentes de la ciudad de Éfeso, Pablo les advierte contra los tipos de comportamientos que no reflejan los valores de la comunidad de Dios: mentiras, amargura, ira, calumnias, inmoralidad sexual, avaricia, conversaciones necias, borracheras (Efesios 4:25, 31; 5:3, 4, 18). Él sabía que, si los seguidores de Jesús viven del mismo modo que aquellos que no lo conocen, nadie querrá ser parte de la comunidad de Dios.

**Viviendo como seguidores de Jesús**

Para ayudar a esos nuevos creyentes a entender, Pablo habla acerca de asumir una nueva actitud, como si nos pusiéramos una ropa nueva: “Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos […] y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad” (Efesios 4:22, 24).

En la misma carta, se refiere a un problema que afectaba a la iglesia primitiva y continúa creando problemas para nosotros en la actualidad: llevarse bien con los demás. En el tiempo de Pablo, las peleas eran entre creyentes judíos y creyentes gentiles. Hoy en día a veces no nos portamos bien tampoco en nuestras denominaciones y otras agrupaciones de creyentes. Esto es lo que Pablo tiene que decir:

El mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo.

Así ya no seremos niños, zarandeados por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de enseñanza y por la astucia y los artificios de quienes emplean artimañas engañosas. Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro (Efesios 4:11-16).

Todos somos parte del mismo cuerpo, el cuerpo de Cristo. Tenemos que llegar a ser uno, en completa unidad. Debemos valorarnos unos a otros y usar nuestros dones singulares, como un cuerpo usa sus diferentes partes, para lograr alcanzar los propósitos de la Historia Primaria de Dios.

**Cerca del fin**

La misión de Pablo sobre la tierra llegó a su fin demasiado pronto. Una de las mayores tragedias de la iglesia primitiva es que a muchos de sus fundadores los mataron por causa de su fe. La mayoría de los once discípulos restantes fueron martirizados por enseñarles a otros sobre Jesús. Según la tradición, Pedro fue crucificado cabeza abajo para mofarse de su confianza en Jesús. Durante su tercera y última visita a Roma, Pablo fue arrestado y lanzado a un calabozo oscuro y húmedo. Él sabía que no iba a salir con vida de allí, así que era tiempo de pasarle la batuta a la siguiente generación para que corriera la carrera que estaba por delante. De modo que empezó a escribir más cartas. Dos de esas cartas fueron para Timoteo, un joven que había acompañado a Pablo en su primer viaje misionero y era como un hijo para el apóstol. En esas breves letras podemos sentir el urgente deseo de Pablo de asegurarse de que Timoteo siguiera firme en la fe. Le insta a pelear la buena batalla, a contender por la fe, así como él mismo había “peleado la buena batalla [...] acabado la carrera [...] guardado la fe” (1 Timoteo 6:12;
2 Timoteo 4:7).

A medida que el recuerdo de Jesús se iba desvaneciendo, muchos falsos maestros aparecían en escena para tratar de iniciar sus propios movimientos, y Pablo sabía que Timoteo sería desafiado.

Aunque Timoteo era en extremo talentoso, también parece haber sido algo tímido y propenso a retraerse del liderazgo por causa de su juventud. Así que Pablo lo alienta desde su celda: “Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7).

Tal vez también estaba pensando en lo que le esperaba a Timoteo, porque el joven ciertamente pagaría caro el hecho de seguir enseñando las Buenas Nuevas, al igual que su mentor. Así que Pablo trata de prepararlo para lo que le podría suceder:

Tú, en cambio, has seguido paso a paso [...] las persecuciones que soporté. Y de todas ellas me libró el Señor. Así mismo serán perseguidos todos los que quieran llevar una vida piadosa en Cristo Jesús, mientras que esos malvados embaucadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados
(2 Timoteo 3:10-13).

Desde la perspectiva de la Historia Secundaria, seguir a Jesús puede ser riesgoso. No todos quieren lo que estás vendiendo, e incluso en la actualidad hay gente que sigue a Jesús y enfrenta persecución, la cárcel y hasta la muerte. Pablo perseveró porque sabía lo que le esperaba en la Historia Primaria. En uno de los pasajes más conmovedores de esta carta, nos ofrece esta hermosa explicación de por qué no debemos permitir que nada nos aparte de servir a Dios: Yo, por mi parte, ya estoy a punto de ser ofrecido como un sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe. Por lo demás me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me otorgará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que con amor hayan esperado su venida (2 Timoteo 4:6-8).

Según los historiadores, no mucho tiempo después de que Pablo finalizara su carta fue decapitado.

Al parecer, las cartas de Pablo a Timoteo le dieron todo el ánimo que necesitaba. Él no solo llevó adelante la misión encomendada por Pablo de compartir las Buenas Nuevas con otros, sino que también fue a parar a la cárcel por hacerlo. No sabemos con seguridad si Pablo se enteró de las experiencias de su joven compañero en el ministerio, pero si lo hizo, estoy seguro de que mostraba una sonrisa en su rostro cuando se sentó en su calabozo a esperar su ejecución. Si Timoteo fue a la cárcel, significaba que se había levantado en defensa de su fe. Timoteo iba a estar bien. Dios había levantado a la próxima generación para llevar la antorcha del gran amor de Jesús con gran valentía.

Él siempre lo hace.

**Conclusión**

Como veremos en el próximo capítulo, aunque estaremos cerca del final de la Historia según se nos cuenta en la Biblia, eso no significa que la historia se haya acabado. Dios no ha terminado aún. Necesita agregar más capítulos a su Historia Primaria de llamar a las personas de regreso a él. A ti. A mí. A todos nosotros los que hemos abrazado el evangelio de Jesucristo y nos hemos convertido en parte de esta nueva comunidad llamada iglesia. Mientras que el propósito de la comunidad de Israel era señalarle a la gente la primera venida del Mesías, nuestro propósito es señalarle a la gente la Segunda Venida de Jesús.

Por lo tanto, debemos ser como iglesia de Éfeso. Tenemos que ser uno. Precisamos estar unidos en la misión común de Cristo. Necesitamos desarrollar nuestro rol tanto individual como colectivamente según el plan de la Historia Primaria de Dios.

Y también tenemos que ser como Timoteo, pararnos firmes en nuestras creencias, a pesar de los esfuerzos de otros por desacreditarnos a nosotros y nuestro mensaje. Al igual que el mentor, Pablo, precisamos ser capaces de decir: “No me avergüenzo del evangelio” (Romanos 1:16) y vivir con valentía según los valores de Dios, siempre preparados para explicar el evangelio cuando la gente nos pregunta por qué somos diferentes. Sin embargo, más que todo, necesitamos crecer. Día a día precisamos ser más como Jesús. Tenemos que dejar que Dios nos moldee y cincele todo lo que no se parece a Jesús en nuestras vidas, hasta que otros sean capaces de verlo en nosotros y decidan seguirlo también.